



Departamento de Pastoral

Informativo General N36

NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

Desde el punto de vista biológico, sabemos que la persona necesita que los distintos componentes de su constitución estén en equilibrio para su adecuado funcionamiento y la persona experimente un estado de bienestar. Por eso cuando vamos a consultar al médico muchas veces éste nos pide una serie de exámenes y luego revisarlos para ver si están dentro de los rangos esperados o considerados como normales. De allí se desprende el diagnóstico apropiado.

Pero, el bienestar del hombre, de la persona humana, no depende sólo de este estado de equilibrio bioquímico. Sino de que para que esa ecuación sea perfecta se necesita también la dimensión espiritual. Algunos, con una palabra rara, dicen que el hombre es un ser *biopsicosocial*. Yo, con una palabra más rara todavía, creo que es más que eso: es un ser *biopsicosocioespiritual*. Y por lo mismo, para su plena realización necesita satisfacer todas sus necesidades.

En términos generales, cuando la persona por una situación de urgencia o emergencia está en un grado muy básico de insatisfacción de necesidades, obviamente apunta a lo más inmediato, pero en la medida que asciende en el nivel de satisfacciones deja de ser tan básico. (Cfr. Abraham Maslow)

A eso se refiere el Señor cuando tomando como base la misma sagrada escritura, o biblia, la cita a propósito de declarar la verdadera naturaleza del ser humano. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” Mt. 4,4

Como entidad educadora, como colegio y como familia no puede quedar fuera de una educación integral, sobre todo en un colegio con una clara identidad; la dimensión espiritual del ser humano.

Esto es algo que en el caso de los estudiantes ya mayores tiene que ver con el pensar su propia existencia, ¿qué es el ser humano?, ¿cuál es su fin último? Y en el caso de los menores con la concepción de personas que le estamos traspasando a nuestros niños a través de la cultura familiar.

Eso significa que, en el cúmulo de nuestras preocupaciones propias y necesarias para llevar la vida, no debe quedar ajena o a fuera el alimento espiritual especialmente creando un ambiente de familia, una cultura familiar donde las preocupaciones de la vida inclusivamente vallan más allá de lo material o la pura sobrevivencia.

Esto significa la adopción de criterio para entender y vivir la vida, entenderse y tratarse tanto a sí mismo como a los demás incluyendo la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo contenida en la Santa Biblia.

¿Cómo se podría hacer en la familia para que a través de una práctica familiar los niños pudieran valorar y entusiasmarse más con la figura de Nuestro Señor y hacer suyas sus enseñanzas en la vida cotidiana y así ir construyendo el hombre integral?

¿Qué importancia tiene la biblia para nuestra educación y crecimiento integral?

Ella es la fuente que nos permite tener una mirada diferente y complementaria para entender el misterio y la maravilla de la vida humana.

Con cariño.

Pbro. Jaime Abello Aravena

Capellán Colegio Santo Tomás de Los Ángeles